Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

2006
Ana Josefina Cuevas Hernández
LA PRODUCCIÓN ARTESANAL HECHA EN TALLERES FAMILIARES EN TLAQUEPAQUE, JALISCO: UNA REFLEXIÓN METODOLÓGICA
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, junio, año/vol. XII, número 023
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 117-144

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

Metodología, métodos, técnicas

LA PRODUCCIÓN ARTESANAL
hecha en talleres familiares en Tlaquepaque, Jalisco: una reflexión metodológica

Ana Josefina Cuevas Hernández

Resumen

Este ensayo discute los ajustes metodológicos hechos durante las diferentes etapas del proyecto de investigación cualitativo de corte diacrónico-comparativo titulado *La supervivencia de familias artesanas frente al capitalismo moderno: la historia oral de dos linajes de Tlaquepaque, Jalisco, México*, que formó parte de un proyecto doctoral. La finalidad es compartir con los lectores los errores y aciertos tenidos en el cambio de estrategias, lo cual también implicó el análisis de aspectos epistemológicos y teóricos que permitieron que se llevara a cabo el estudio. El texto no pretende ser una guía para la realización de este tipo de estudios, sino más bien una ventana que permita a los interesados aprender de la experiencia de otros.

Palabras clave: Metodología de investigación cualitativa, Etnografía, Historia oral, Reflexividad metodológica

Abstract – Artisanal Production in Family Workshops in Tlaquepaque, Jalisco: a Methodological Reflection

This essay discusses the methodological decisions taken by a student at different stages of her qualitative diachronic-comparative doctoral research titled *The Survival of Family Artisans in the Face of Capitalist Modernity: An Oral History of Two Mexican Lineages*. The purpose of the discussion is to share with the readers the pros and cons that she faced when taking decisions and designing strategies that led her to discuss the epistemic, theoretical and analytical dimensions of her work. The text, far from being a guide for the carrying out of these types of studies, rather pursues being a space that allow other people interested in these issues to learn from the expertise of others.

Keywords: Qualitative Research Methods, Ethnography, Oral History, Reflexivity.

Ana Josefina Cuevas Hernández. Mexicana, doctora en sociología por la Universidad de Essex, Inglaterra. Colaboradora del *Programa Cultura* del Centro de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, México. Dictaminadora de nuestra revista del 2001 a la fecha; anajosecuevas@yahoo.co.uk

Metodología, métodos, técnicas

LA PRODUCCIÓN ARTESANAL

hecha en talleres familiares en Tlaquepaque, Jalisco: una reflexión metodológica

Ana Josefina Cuevas Hernández

El propósito del presente ensayo es discutir los problemas metodológicos enfrentados durante la investigación intitulada *La supervivencia de familias artesanas frente al capitalismo moderno: la historia oral de dos linajes de Tlaquepaque, Jalisco, México* realizada de 1998 al 2002 y financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y el Departamento de Sociología de la Universidad de Essex, Inglaterra como parte de mi trabajo doctoral.

Me interesa discutir las dificultades encontradas en las diferentes etapas de la investigación –el diseño del proyecto, el trabajo de campo y el análisis de datos– cuya naturaleza diacrónica-comparativa implicó, por la complejidad y amplitud del tema, reajustar tanto la metodología, como los marcos analíticos en más de una ocasión. En este sentido, el ensayo no pretende ser una guía para la realización de estudios de este tipo, sino más bien una ventana que permita a los interesados aprender de los errores y experiencia de otros.

La discusión se divide en dos apartados. El primero discute el diseño, metodología y técnicas de investigación utilizadas para seleccionar a las familias y el perfil de los informantes a entrevistar. El propósito es mostrar los problemas enfrentados durante el trabajo de campo y las estrategias seguidas para lograr los objetivos de la investigación. El segundo apartado discute los aspectos epistemológicos, metodológicos y de género sobre las dificultades encontradas en la búsqueda de la memoria generacional, las diferencias entre hombres y mujeres en la producción de datos y el papel de las parejas de los informantes en la narrativa. El

texto cierra con las conclusiones derivadas de la discusión de los dos apartados.

El diseño de investigación

el proceso de selección y delimitación del objeto de estudio

Como estudiante, mis intereses académicos y personales al iniciar el doctorado fueron dos. El primero era conocer de qué manera las estructuras familiares y domésticas eran afectadas por procesos socioeconómicos, políticos y culturales más amplios y complejos; el segundo fue analizar el tipo de conocimientos, habilidades, valores y actitudes que los padres transmitían a los hijos por varias generaciones para asegurar la reproducción de un orden social dado. A partir de estos dos criterios realicé el diseño de la investigación así como la selección de métodos y técnicas usados.

Durante el primer año del doctorado y tras varios meses de búsqueda bibliográfica, lecturas y discusión de posibles temas de estudio, decidí centrarme en la producción artesanal hecha en talleres familiares por dos razones. La primera era que ofrecía una dimensión analítica intergeneracional donde los procesos de transmisión y reproducción de habilidades, valores y conocimientos podían ser observados; la segunda fue que era una actividad socioeconómica de carácter familiar que ofrecía la posibilidad de estudiar los nexos entre los niveles micro (decisiones personales y familiares) y macro (impacto de políticas socioeconómicas y culturales). Estos criterios me ayudaron a delimitar la pregunta de investigación que buscó responder de qué manera sobrevivió la producción artesanal hecha en talleres familiares frente al capitalismo moderno en México en el siglo XX. Para responderla, pensé en el uso de la etnografía, la historia oral y la sociología histórica comparativa como metodologías centrales para la generación de información. En cuanto a los marcos teóricos y analíticos, decidí –alentada por los supervisores de la tesis– elegirlos en función de la naturaleza de los datos. Paralelo a la investigación, estuvo la perspectiva de género, la que me permitiría ahondar en las diferencias del comportamiento de hombres y mujeres en torno a los temas abordados.

Una vez definida la pregunta de investigación delimitamos el lugar y los actores de estudio, seleccioné a Tlaquepaque, Jalisco por dos razones. La primera fue los inexistentes estudios sobre esta ciudad artesana, una de las más productivas, complejas y variadas de México; también porque la actividad artesanal de este municipio ha jugado un papel central en la economía de la ciudad desde, por lo menos, el siglo XVIII. Otra razón de

peso fue la relevancia financiera de Tlaquepaque a nivel estatal junto con los municipios de Zapopan, Guadalajara, Tlajomulco y Tonalá con quienes conforma la Zona Metropolitana de Guadajalajara (ZMG).

Tlaquepaque es en la actualidad uno de los bastiones económicos de Jalisco; su cercanía con la ciudad de Guadalajara ha favorecido su desarrollo desde hace tres siglos y es junto con las delegaciones del Distrito Federal, Ciudad Netzahualcóyotl y Monterrey, entre otros, uno de los municipios que mayor crecimiento industrial, urbano y demográfico ha registrado en los últimos cincuenta años. Su población en 1950 fue de 33,187 habitantes la cual, para el año 2000, era de 475,472 (VIII Censo, 1960:2 y Cuaderno Estadístico, 1997:19). Esto es un nítido reflejo de su relevancia económica tanto a nivel estatal como en la Zona Occidente en donde ocupa un lugar preponderante. A dicho crecimiento a contribuido de manera considerable la actividad artesanal que en conjunto con el sector turístico –de impacto internacional– es un pilar fundamental de las finanzas locales.

A pesar de ello, los estudiosos, entre ellos los antropólogos sociales y amateurs de todas disciplinas incluidas, las instituciones públicas de apoyo y fomento artesanal, no apoyan ni estudian esta producción debido a que carece de un origen y riqueza cultural concretos (véase Murillo, 1922; Novelo, 1976; Martínez Marín, 1981 y Martínez Peñaloza, 1981 y 1988). Todos estos factores la hicieron para mí un objeto de estudio donde los elementos que me interesaba estudiar, estaban presentes.

Otro factor decisivo para la selección de Tlaquepaque como la ciudad de estudio fue la carencia de investigaciones inter-generacionales y comparativas que ligaran los niveles micro y macro que una actividad socioeconómica como ésta tenía implícitos. No había, hasta donde yo encontré, estudios en México y Latinoamérica que explicitaran el papel de las familias en la producción artesanal y sus nexos con la economía global en el largo plazo. Tlaquepaque, por su larga tradición artesanal, ofrecía tanto la posibilidad de encontrar linajes de varias generaciones como la oportunidad de vincular esta actividad a los acelerados y desiguales procesos de urbanización, industrialización y modernidad experimentados en México en distintos momentos del siglo XX. Dado que el trabajo planteaba el estudio de cien años, una dimensión histórica considerable, se consideró dividir los distintos períodos históricos en función de los procesos socioeconómicos propios de la región y los procesos familiares de ambos linajes. Esto permitiría lograr el vínculo entre la evidencia empírica y los eventos socioeconómicos macro.

En cuanto a los actores sociales a ser estudiados, dado que mi intención era hacer un estudio diacrónico-comparativo, la localización de al

menos dos linajes de tres generaciones cada uno, era necesario para lograr la perspectiva histórica buscada; en ese sentido, Tlaquepaque también ofrecía un rico panorama y posibilidades de encontrarlos.

Una vez definida la pregunta central, el lugar de investigación así como el tipo de informantes, me fue sugerido trabajar una guía de entrevista con la finalidad de generar información que permitiera hacer comparaciones generacionales y familiares sobre los diversos temas de estudio. Formulé preguntas sobre temas esenciales sobre el hogar, las rutinas diarias en torno a la vida doméstica y artesanal, el tipo de relación entre los informantes y los padres, las actividades familiares en torno a la producción artesanal, el papel de la producción artesanal en la economía familiar, la participación de los otros miembros de la familia en otras actividades económicas, los recuerdos de la infancia, el papel de la educación en la familia, la vida después de terminar o abandonar la escuela, el matrimonio, los hijos y la vida familiar después del matrimonio, entre otros. La intención era generar información de ambos linajes y de todos los informantes y generaciones posibles que me permitieran hacer comparaciones y distinguir las continuidades y cambios en los procesos de transmisión. La guía también se pensó como un instrumento útil para identificar los patrones de organización doméstica y artesanal que arrojaran luz a los nexos entre la producción artesanal y el contexto socioeconómico más amplio.

El diseño de la guía de entrevista partió de la consideración de la pregunta de investigación que requería del uso de la etnografía, la historia oral y la sociología histórica comparativa para lograr un estudio pertinente. En cierto sentido, esto estaba claro desde el principio pero su relevancia quedó confirmada a partir del trabajo de campo exploratorio.

Una vez que el diseño básico del proyecto y la metodología inicial quedaron definidos, se me recomendó iniciar el trabajo de campo. En ese momento, si bien hubo cuestionamientos sobre la importancia de tener un contacto confiable dentro del campo, mi entusiasmo, ansiedad y el hecho de que *tan sólo* era experimental, me llevaron a subestimar la relevancia de un *insider* para el avance de mi investigación.

Del diseño de investigación al acceso de información
la necesidad de reajustes metodológicos

Durante la primera fase del trabajo de campo fue evidente que no sólo se requería de un diseño de investigación, sino también de un contacto que me permitiera acceder a informantes y espacios clave. Los artesanos con los que hice contactos en mercados artesanales, tianguis, exposiciones e

instituciones de apoyo y capacitación artesanal durante esta etapa, rechazaron constantemente dar información detallada sobre las rutinas domésticas y las finanzas familiares. Su rechazo, aunque discreto, era definitivo. Tras casi un mes de observaciones etnográficas y entrevistas con informantes secundarios y una idea bastante más clara de lo que la producción artesanal de talleres familiares implicaba, aún no localizaba familias de artesanos que me permitieran saber cómo sobrevivió la producción artesanal a lo largo de varias generaciones.

Sin embargo, no todo era negativo. El trabajo etnográfico, histórico y oral hecho durante la fase piloto, me permitió conocer que los únicos artesanos de Tlaquepaque involucrados por tres o más generaciones en la producción artesanal eran los que trabajaban el barro. Esto limitaba mi búsqueda a este tipo de productores que, curiosamente, si bien eran los más numerosos de la ciudad, eran los que no habían mostrado mucho entusiasmo por mi investigación. Tras considerar las posibilidades que tenía de lograr un avance significativo con la misma estrategia, decidí reconsiderar las alternativas y enfocarme en la búsqueda de bibliografía y material de archivo mientras pensaba en alguna solución.

Durante ese período llamé a Martha Renero, una amiga y profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara, para saludarle. Tras una larga plática, me preguntó sobre los avances de la investigación. Le expliqué la situación y minutos después me comentó que uno de sus alumnos era de Tlaquepaque y que realizaba un proyecto de tesis sobre producción artesanal que ella dirigía; Martha se ofreció a comentarle a su estudiante sobre mi caso y una semana más tarde Antonio Cuéllar, su alumno, me buscó.

La ayuda de Antonio en esta fase de la investigación fue definitiva. Su conocimiento sobre el tema era amplio, ya que sus abuelos paternos habían sido artesanos. Esto me ayudó a delimitar con mayor precisión las preguntas de la entrevista en torno a este tema. Por otro lado, conocerlo me dio acceso a contactos con artesanos que en su debido tiempo fueron centrales para el proyecto.

Antonio me invitó a dos reuniones con artesanos, una en la ciudad de Guadalajara y la otra en Tlaquepaque, en las que conocí a gente vinculada con la actividad artesanal. La mayor parte de ellos eran conocidos de Antonio o amigos cercanos de él. Todos ellos preguntaron quién era yo y por qué estaba ahí; esto me permitió confirmar que el escepticismo visto en los artesanos durante las primeras semanas no era un caso aislado sino más bien una característica de éstos, aunque no me quedaba claro debido a qué. Dado que esperaban una respuesta, les expliqué el tipo de trabajo que quería hacer, la necesidad de encontrar al menos dos familias

de artesanos que hubieran producido artesanías por tres generaciones, la necesidad de entrevistar a varios miembros de la familia y la posible duración de las entrevistas, entre otros factores. Hubo quienes no se interesaron; los que tuvieron el perfil me lo dijeron inmediatamente, pero aquellos que sí encajaban, se quedaron callados. Antonio, quien sabía lo que pasaba, dijo que era tan importante para mí hacer esto como lo había sido para él, su tesis. Esto animó a varios artesanos a decirme –tímidamente– que "les interesaba participar porque a lo mejor me servía su información".

El resultado de esas reuniones fue el contacto con ocho artesanos productores de distintas artesanías. Dado que tan sólo me quedaban seis semanas de trabajo de campo, decidí visitarlos tan pronto pudieran para ver si había algún linaje y las familias estaban dispuestas a cooperar. Tras dos semanas de trabajo encontré que dos de ellos tenían el perfil ideal para ser seleccionados –e incluso mejor, pues ambas familias habían trabajado el barro por al menos cuatro generaciones– por lo cual establecimos las fechas para las primeras entrevistas.

Durante las primeras entrevistas me di cuenta que era necesario hacer ajustes metodológicos debido al tipo y a la calidad de información, así como al sexo de los informantes. Era necesario resolver dos puntos. El primero era definir si entrevistaría tanto a artesanos como a los no artesanos de las familias mientras que el segundo era considerar la superioridad numérica de las mujeres como informantes.

Con relación al primero, la evidencia mostraba que el perfil de los artesanos y no artesanos era distinto y más importante aún, que ambos grupos jugaban distintos papeles en la producción artesanal y economía familiar. Los artesanos, al contrario de los no artesanos, eran o habían sido los pilares de la economía del taller; todos ellos habían trabajado o todavía trabajaban para el taller paterno; la mayor parte de ellos eran casados; todos ellos habían aprendido el oficio de sus padres durante su infancia o adolescencia temprana y más importante todavía, lo hicieron cuando la familia enfrentó la pobreza. Los no artesanos, por el contrario, ya habían abandonado el hogar paterno; habían migrado a otras ciudades; eran predominantemente solteros; aprendieron el oficio bajo otras circunstancias; tenían mayores niveles de escolaridad y, por tanto, tenían trabajos formales y mejor pagados.

Las diferencias entre ambos grupos jugaron un papel importante en su propia percepción y, por tanto, en sus memorias y en la calidad de información. Los artesanos mostraron una mejor disposición que los no artesanos a ser entrevistados. Los no artesanos, por el contrario, a la vez de generar información más ambigua sobre su participación en el taller,

fueron más escépticos y se resistieron a ser catalogados como artesanos. Aunque en estricto sentido el hecho de que "no eran artesanos" era cierto, la evidencia mostraba que todos los miembros de la familia habían aprendido el oficio "en caso de que sus carreras les fallaran". Esto sugirió preguntas en torno a cuándo y quiénes estaban en condiciones de continuar y/o dejar el oficio en un linaje. Esta disyuntiva también presentó la oportunidad de preguntarles por qué no se consideraban artesanos, lo cual podría ayudar a definir la relevancia de ambos tipos de informantes para el estudio. Para mi sorpresa, los no artesanos respondieron que no merecían ser considerados como artesanos porque ya no trabajaban para el taller paterno. Sin embargo, la razón de mayor peso para no se catalogados como tales, era que preferían ser considerados y percibidos como profesionistas o trabajadores formales. Si bien tenían las habilidades para producir artesanías, para ellos la posibilidad de volver al oficio era remota por su situación económica. Estos factores influenciaron mi decisión de entrevistar a los artesanos únicamente, ya que estos últimos generarían la información más rica y detallada sobre la forma en que el oficio fue transmitido y la familia organizada en torno a la actividad artesanal.

Tal decisión está lejos de significar que a los no artesanos no se les consideró al responder de qué forma sobrevivió esta forma de producción a lo largo del siglo XX. Por el contrario, ellos fueron personajes centrales en la búsqueda de respuestas. Sin embargo, a nivel analítico podría sostener que esto no fue un obstáculo dados los objetivos de mi investigación; de haber decidido entrevistarlos, ellos también habrían interpretado el papel de los artesanos en el taller paterno, su participación en la manutención del hogar y las razones por las cuales prefirieron –o fueron forzados a– convertirse en artesanos en lugar de profesionistas o trabajadores asalariados en otras actividades.

El segundo aspecto metodológico a considerar durante esta etapa fue la superioridad numérica de las mujeres; esto resultó del hecho de que en un caso el oficio fue transmitido predominantemente por vía materna y en el otro, a que en dos de las cuatro generaciones estudiadas, las madres jugaron un papel central en el taller y en la transmisión del oficio. Lo anterior se tradujo en un mayor número de mujeres como informantes y, en consecuencia, en un entendimiento de la producción artesanal influenciado por la perspectiva femenina.

Después de considerar el punto, decidí no hacer ningún ajuste por dos razones. La primera fue que esto me representaba la única oportunidad para estudiar el trabajo de las mujeres y su papel en la reproducción del hogar, la fuerza de trabajo familiar y la continuidad del oficio desde una

perspectiva diacrónica y comparativa; la segunda fue la falta de estudios sobre producción artesanal que exploraran, desde la perspectiva del hogar y del taller, la participación de las mujeres en esta actividad en donde a menudo su trabajo es catalogado como "ayuda ocasional". Estas dos carencias me alentaron a sacar provecho de este "sesgo" que en tanto me fue posible, consideré al evaluar y analizar la evidencia empírica.

En suma, estos fueron los principales ajustes metodológicos hechos durante la fase piloto de la investigación. Si bien fue pensada como un instrumento para explorar el campo, su diseño fue muy útil y permitió no sólo la identificación e invitación de informantes, sino también el uso de esta información. Esto, a la postre, fue esencial para la pesquisa, ya que a partir de estos datos pude reajustar preguntas y considerar otros temas. De igual manera, la calidad de la información dejó claro que el número y tipo de entrevistas iba a determinarse por el ritmo en que los datos se generaran, los temas fueron agotados y surgieran otros nuevos pertinentes para cada familia en una etapa más elaborada del trabajo de campo.

El número de entrevistas

Los ajustes metodológicos hechos durante la primera parte del trabajo de campo fueron básicos para el desarrollo de las tres etapas de investigación subsiguientes, en el verano de 1998 e invierno del 2000. Esto me permitió centrarme con la mayor claridad que pude, en la generación de información clave.

El resultado del trabajo de campo con ambos linajes resultó en diecinueve entrevistas a profundidad de un promedio de ciento veinte minutos. Catorce de esos registros fueron entrevistas individuales, cuatro entrevistas de pareja y una entrevista colectiva. Todas ellas fueron transcritas literalmente y analizadas en winMax 98. Los temas tratados en ellas son descritos y sumarizados en la Tabla I.

A medida que se efectuaron las entrevistas, añadí un número de temas y de subtemas que consideré pertinentes para entender las experiencias de los informantes. Estos temas fueron seleccionados con base en las posibilidades que ofrecieron para responder al papel que esta actividad jugó en la economía global, así como los efectos de la modernidad y el capitalismo en la vida cotidiana de los individuos.[1] En breve, las entrevistas en profundidad fueron aplicadas en sus formatos individuales, de pareja y colectivas –cada una de ellas descritas a continuación– con la finalidad de construir una historia de familia donde el hilo conductor fuera la continuidad de la actividad artesanal en el seno familiar a lo largo de varias generaciones.

Tabla I
Temas abordados en las entrevistas con los linajes A y B

Temas
Hogar
Rutinas domésticas
Relaciones entre padres e hijos
Infancia
Escuela
Matrimonio
Vida familiar tras el matrimonio
Hijos
Actividades económicas complementarias
Papel de la producción artesanal en la economía familiar
Organización del trabajo artesanal
Transmisión del oficio

Entrevisté a un total de ocho informantes, cuatro por linaje. En ambas casos, las memorias de los entrevistados me permitieron rastrear la actividad artesanal de familiares nacidos entre 1880 y 1890. En esa misma lógica, la segunda generación había nacido entre 1900 y 1910; la tercera entre 1940 y 1950; y la cuarta entre 1970 y 1980. Los informantes centrales fueron los artesanos de la tercera generación de ambas familias y a partir de los cuales construí tanto las genealogías como las historias de familia. Cabe mencionar, como discutiré más adelante, que la información se generó a partir de informantes de las terceras y cuartas generaciones debido a problemas de senilidad y de salud de las segundas generaciones. En lo que respecta a los informantes de las primeras generaciones, no hubo, pues ya habían fallecido. La Tabla II provee los detalles del tipo de entrevistas realizadas a ambos linajes de artesanos.

En su totalidad, la información de las cuatro generaciones y de los dos linajes cubrieron un período de ciento veinte años, es decir, de 1880 al 2000. Esto implicaba tanto un reto de análisis histórico como de habilidades personales para hacerlo. Los períodos de análisis quedaron divididos en cuatro: de 1880 a 1910 –período pre-revolucionario y dentro del cual nació la primera generación–; de 1910 a 1940 –período de desestabilización socioeconómica y dentro del cual nació la segunda generación–; de 1940 a 1970 –período de crecimiento económico de Jalisco y en menor medida nacional, dentro del cual nació la tercera generación–; y de 1970 al 2000–; período de crecimiento industrial, urbano, demográfico y de crisis económicas, dentro del cual nace la cuarta generación de

estudio. Esta división me permitió vincular los eventos socioeconómicos e históricos locales, regionales y nacionales a las biografías personales con una perspectiva intergeneracional clave para entender el peso de las decisiones y trayectorias de los artesanos más viejos en los más jóvenes y, por consiguiente, en la supervivencia de la producción artesanal.

La dimensión histórica fue difícil de lograr a través de la evidencia oral. El intento por recuperar información más allá de 1880 fue accidentado e inconsistente. Hareven (1996:44) ha hecho referencia a los obstáculos que enfrenta cualquier informante al construir la historia de sujetos que vayan más allá de la generación de sus padres. Esto demuestra que los patrones de recuperación de la memoria oral en las sociedades occidentales, sin importar su avance socioeconómico, es prácticamente el mismo. Esto implica aclarar que por el título "primera generación" me refiero a la primera generación de estudio más que a la primera generación de ambos linajes ligada a la producción artesanal. Sin embargo, si se considera que la actividad en Tlaquepaque data de por lo menos el siglo XVIII (Álvarez, 1979:23), es muy probable que ambos linajes estu-

Tabla II
Tipo y número de entrevistas realizadas a linajes A y B

Linaje A

Generación	Informante	Tipo de entrevista	Número de entrevista
3era	1	Individual	4, 6, 8, 14 y 17
3era	1 y 2	De pareja	11
4ta	3	Individual	2, 10 y 15
4ta	3 y 4	De pareja	5 y 18

Linaje B

Generación	Informante	Tipo de entrevista	Número de entrevista
3era	Uno	Individual	1, 3, 9, 12 y 13
3era	Uno y Dos	De pareja	7 y 16
4ta	Tres y Cuatro	Colectiva	19

vieran involucrados en la producción de objetos artesanales antes de esto como lo permitiría suponer el estudio de Álvarez. Esta situación dejó clara la relevancia del material histórico y económico de la investigación así como el uso de la sociología histórica comparativa.

Paralelas a las dieciocho entrevistas con los linajes, tuve otras veintiún entrevistas individuales más, de una duración promedio de setenta y cinco minutos cada una. Tres fueron con líderes artesanales; cuatro con intermediarios y comercializadores de artesanías; cinco con funcionarios públicos; y nueve más con artesanos independientes, que también trabajaron el barro. Los temas cubiertos fueron el proceso general de la actividad comercial artesanal, los patrones de producción y consumo artesanal –esto con la finalidad de insertarlos en los cuatro períodos de estudio histórico mencionados anteriormente– el papel de los artesanos frente a la actividad artesanal, la situación fiscal de los artesanos y la dinámica de organización comercial y gremial artesanal, entre otros. Esta información me permitió vincular las memorias y experiencia de los artesanos con la generada en las entrevistas individuales.

Historias de familia

El propósito de construir una historia de familia para cada linaje fue hacer evidente la forma en que se transmitieron las habilidades, los conocimientos y los valores relacionados con la actividad artesanal, lo que implicó vincular el origen de estas familias concretas a un contexto histórico más amplio para mostrar la manera en que sus experiencias y trayectorias fueron afectadas por eventos socioeconómicos y políticos externos.

Las historias de familia se construyeron considerando tres grandes categorías y subcategorías. La primera de ellas discutió los efectos de eventos históricos concretos en las familias bajo estudio. La segunda analizó los aspectos de la vida social de las familias artesanas con relación a temas tales como la movilidad social, el trabajo, la educación, la religión y la familia. La tercera categoría observó las estructuras y las dinámicas familiares, del taller y del hogar, así como las nociones de identidad de género de los individuos. A través de dichos ejes exploré la coherencia de las memorias y situaciones referidas por los informantes. En algunos momentos esta evidencia fue explicada en función del sentido que la memoria tuvo para los informantes y en algunos otros momentos especulé sobre los motivos que los llevaron a actuar de determinada forma. El análisis e interpretación de datos fue guiado, en su totalidad, por la evi-

dencia empírica. En este sentido, la decisión de no seleccionar anticipadamente marcos teóricos y disciplinas de estudio, me dio mayor flexibilidad en la interpretación de datos, en lugar de interpretar la evidencia desde marcos rígidos e hipótesis preconstruidas.

Otro aspecto de la técnica de la historia de familia que quiero discutir es el relacionado con la conciencia histórica de los informantes. La mayor parte de los individuos ordinarios no tendemos a observar analíticamente los orígenes y los efectos de eventos socioeconómicos y políticos en nuestra vida. Sin embargo, lo hacemos de manera cotidiana cuando hablamos de cómo, por ejemplo, una crisis económica, el cierre o apertura de una fábrica o la expansión de la ciudad nos afectan. Al hacerlo, lo que se pone en juego es el papel de cada uno de nosotros en un escenario más amplio. A pesar de ello, esto se logra con mayor precisión cuando se piensa deliberadamente en ello y se toma conciencia de las relaciones entre lo personal y lo externo.

Este proceso de reflexivo fue estimulado por el tiempo que transcurrió entre las distintas fases del trabajo de campo ya que tanto los informantes como yo tuvimos tiempo para repensar ideas y argumentos. Para los primeros en particular esta distancia les permitio situar la actividad artesanal en un contexto inmediato y ubicar con mayor claridad los cambios en los patrones de consumo y producción artesanal. Esto fue evidente durante las entrevistas, ya que prácticamente todos los informantes ampliaron, complementaron o incluso corrigieron sus puntos de vista con relación a estos temas. Otro efecto positivo en ellos fue una mayor conciencia de su papel en la economía familiar y el papel de la actividad artesanal en su vida.

En lo personal, esta distancia entre las distintas etapas del trabajo de campo me permitió transcribir personalmente todas y cada una de las entrevistas, construir argumentos más sólidos en torno a eventos clave que inicialmente no había entendido en su totalidad, así como aprender de los múltiples errores cometidos durante las entrevistas. La posibilidad de observar y reflexionar sobre estos errores me permitió verme como entrevistadora y estar más atenta de mi propio proceso de aprendizaje. Esto, en su conjunto, confirmó que el trabajo cualitativo, particularmente el que proviene de la historia oral y de la etnografía, son procesos de generación de conocimiento sin límites temporales donde la historia y memoria misma se combinan de manera continua como varios autores han apuntado (Portelli, 1991; Plummer, 1995; Hareven, 1996; Vansina, 1996; Friedlander, 1996 y Haley, 1996). Como investigadora, ser parte de este proceso fue estimulante.

Entrevista individual

La entrevista individual fue la técnica más usada durante el trabajo de campo y buscó generar toda la evidencia empírica posible sobre las experiencias de los informantes y de sus antecesores como miembros de la familia, el hogar y el taller artesanal. El resultado fueron catorce entrevistas de este tipo con una duración promedio de ciento veinte minutos cada una.

Los informantes centrales de todo el proceso fueron, en ambos linajes, los miembros de las terceras y cuartas generaciones. Esto se debió, por un lado, a la ausencia de individuos vivos de la primera generación. Por otro, si bien en las dos familias hubo un *último vínculo viviente* –de acuerdo con la expresión de Hareven (1996:251)– en las segundas generaciones, y estos individuos estuvieron dispuestos participar, en su mayoría fueron informantes entre los noventa a los cien años. Su salud era muy precaria y sus memorias inconsistentes, por ello, poco confiables. Esto limitó la realización de las entrevistas, en todos sus formatos, a los individuos de las terceras y cuartas generaciones de los dos linajes.

Entrevista de pareja

La entrevista de pareja fue la técnica más compleja aplicada durante el trabajo de campo. Este tipo de encuentro buscó obtener opiniones de la pareja sobre el papel de la educación para ellos, la importancia del trabajo de los hijos –artesanos y no artesanos– para la economía familiar y, de manera particular, sobre los valores que ellos como padres les transmitieron a los hijos.

Como entrevistadora, hubo dos retos en la aplicación de esta técnica: la habilidad para formular preguntas tan neutrales como fuera posible y mi intención por mantener un equilibrio en las relaciones de la pareja durante la entrevista. En cuanto a lo primero, dado que se esperaban respuestas concretas sobre el papel que ambos jugaron como padre/esposo y madre/esposa, se discutieron esencialmente los valores de cada individuo y su peso en la educación de los hijos. A pesar de las diferencias entre lo que cada informante pensó, ayuda a enfatizar antes de la entrevista que las respuestas de los dos eran vitales para que yo entendiera de mejor manera todo lo discutido. En cuanto a las relaciones de poder entre la pareja, era imposible no tenerlas y que las respuestas fueran construidas a partir de este referente. Sin embargo, cuando alguna de las partes

tomaba control de la discusión, animaba a la otra a hablar al hacer cuestionamientos tales como ¿cuál es su opinión con respecto a…? ¿Qué piensa de…? ¿Podría explicarme más acerca de…?

A pesar de que autores tales como Gelles (1987: 37-38), Bennet y McAvity (1985:75-94) y Raleigh (1994:199) recomiendan no realizar entrevistas de pareja por los riesgos de tensión que existen, decidí hacerla porque era una excelente oportunidad para conocer la manera en la que el discurso de género era afectado por cada una de las partes. El resultado fue excelente y para mi fortuna, la tirantez que surgió entre la pareja fue suavizada conforme la entrevista avanzó, pues tanto el tono de la conversación como la postura de los informantes se modificaron.

El resultado de esta técnica fueron tres entrevistas. Una con cada una de las parejas de las terceras generaciones de los linajes A y B y una más con la pareja de la cuarta generación del linaje A (véase la Tabla I).

Entrevista colectiva

Las entrevistas colectivas fueron aplicadas a hermanos de una misma generación y buscaron estimular la discusión de los papeles que ellos y otros miembros del grupo tuvieron en la familia, el hogar y el taller paterno. Fue una técnica muy provechosa tanto por la calidad de la información como por la posibilidad de ver la manera en que se construía la memoria.

Apliqué esta técnica una sola vez a la cuarta generación del linaje B y en la entrevista participaron dos hermanas, una cercana a los treinta años y la otra a mitad de los veinte. No fue posible realizar más entrevistas de este tipo porque en los otros casos hubo solo un artesano por generación y los no artesanos vivieron en otras ciudades o no pudieron participar en las reuniones acordadas.

La entrevista colectiva discutió la experiencia y las memorias de los informantes sobre los cambios generacionales con relación a los hechos vividos por los artesanos en los patrones de producción y consumo artesanal, el papel de ellos en la familia, el hogar y el taller; la transmisión del oficio y el papel de la producción en la economía familiar. Esta información permitió explorar las opiniones tanto de padres como de hijos sobre temas comunes para ver las consistencias e inconsistencias en el discurso, así como el sentido de las experiencias para cada uno de ellos.

Debo decir que, si bien considerar los posibles retos y beneficios que cada técnica de entrevista ofrece, ayuda a estar conscientes de los resulta-

dos, es la experiencia y la habilidad del entrevistador la que determina el producto final. En la entrevista se ponen en juego los conocimientos y las habilidades del investigador, así como la experiencia adquirida encuentro tras encuentro de manera que hechos tan esenciales como el interrumpir a los informantes, plantearles preguntas fuera de contexto, usar tonos verbales inadecuados o incluso no leer apropiadamente su lenguaje corporal, pueden ser errores costosos y aprender de ellos nos previenen de cometerlos nuevamente.

Problemas metodológicos en el análisis de situaciones
y elementos no esperados durante la investigación

En toda investigación surgen temas de distinta naturaleza que por su riqueza y complejidad merecen ser analizados. El presente proyecto no fue la excepción y a lo largo del proceso surgieron algunos imprevistos.

En busca de la memoria generacional

El origen intergeneracional de esta investigación puso en discusión aspectos metodológicos y epistémicos sobre los cuales es importante reflexionar. Entre ellos destacan el problema de cómo recuerda la gente; el de por qué las mujeres de mayor edad –y las mujeres en general– tienden a ser mejores informantes que los hombres; el del tipo de sucesos que hombres y mujeres tienden a recordar mejor; el del papel que juegan las diferencias de género en la construcción de la historia familiar; el de cómo la posición de cualquier individuo dentro de la familia, determina su proceso de construcción de memoria e identidad; y de cómo, en última instancia, esto se relaciona con procesos más amplios y centrales para la presente investigación, como la *modernidad* y *el capitalismo*. Este tipo de cuestionamientos apuntaron tanto a los problemas de la generación de información como a los límites de la evidencia empírica producida.

Antes de ir más allá, es necesario decir que analicé las memorias de los informantes con el propósito de explorar, examinar y especular sus puntos de vista más que trabajarlas desde un marco teórico pre-orientado y rígido. El resultado fueron *historias de familia* construidas desde una perspectiva deductiva que permitió identificar varios temas de análisis no considerados inicialmente.

Las memorias de los informantes más jóvenes –la cuarta generación– fueron cruciales en dos temas básicos en la búsqueda de la memoria generacional. Por un lado, me permitieron entender de mejor manera las

razones por las que la mayor parte de los miembros de la generación más joven abandonaron el oficio. Por otro lado, me proveyeron detalles de gran riqueza que permitieron especular sobre el tipo de relación y frecuencia con que vieron a sus abuelos y bisabuelos. Esto me ayudó a compensar aspectos de la entrevista que no pudieron recuperarse debido a la falta de información o debido a la diferencia de edades entre las generaciones más jóvenes y las más viejas. Del mismo modo, la información generada por estos informantes permitió confirmar el tipo de valores y de actitudes que heredaron como los cambios vividos a lo largo de casi ciento veinte años de transmisión de linaje.

Los informantes de todas las generaciones mostraron mucha sensibilidad al imaginar el contexto y las condiciones en que sus antecesores se comportaron. La mayor parte de las veces, no tuvieron dificultades para imaginar las condiciones que pudieron llevar a sus abuelos o bisabuelos a modificar la producción artesanal y reorganizar la división del trabajo. En algunos otros casos, la ausencia de información fue inevitable, lo cual fue incluso más claro cuando se preguntó a la generación más joven –la cuarta– datos sobre la más vieja –la primera o la segunda– con relación a fechas, nombres o decisiones tomadas por sus familiares.

Por el contrario, cuando los informantes fueron cuestionados sobre el posible significado de la paternidad, las nociones de masculinidad y feminidad, la sexualidad, el tamaño de la familia, la importancia del matrimonio, la mejor edad para casarse y la obediencia y el respeto entre padres e hijos para las primeras dos generaciones, las respuestas mostraron una mayor conciencia del contexto socioeconómico que rodeó a sus antecesores. La siguiente cita es una muestra de ello:

> Mi mamá decía que le gustó su edad para casarse, que ella se casó pues, pues a una buena edad ¿no? Que a ella le pareció bien casarse a su edad pero yo creo que, o sea pues, antes las mujeres se casaban pos… pos más jóvenes y todo ¿no? Pos yo creo que era porque pos no tenían educación ni eso o que [ellas] o sea pues, que por decir que ya tenían cierta edad y eso y que, y que pos ya estaban listas pa casarse. Pero ahora no, [a]hora las cosas son pos, pos diferentes. Ahora la mujer piensa más en educarse, en tener más, o sea pues, en tener más opciones [además del matrimonio], ¿no? (Entrevista 5, Beatríz N, cuarta generación del linaje A. Agosto de 1998).

Los artesanos mostraron una marcada tendencia a responder preguntas de corte comparativo e incluso histórico desde su experiencia para contrastar su situación con la de los antecesores. Esto confirma dos aspectos metodológicos centrales cuando se trabaja con memoria generacional. El primero es que ante la falta de información sobre un comportamiento

concreto de un anteces1or, la referencia inmediata es la experiencia propia contrastada con la de la persona en cuestión. La segunda es que la tendencia a considerar las condiciones históricas y familiares al reconstruir la historia de familia no es propia de la búsqueda de memoria generacional, sino más bien un recurso narrativo básico.

Las diferencias de género
en el análisis de las memorias de los informantes

Los datos empíricos muestran diferencias de género significativas en la manera en que los informantes recordaron sus biografías y las de sus antecesores. Las mujeres tendieron a proporcionar detalles más vívidos que los hombres cuando se discutieron las rutinas domésticas, laborales y sus sentimientos hacia la pareja, los hijos y los padres. También mostraron mayor conciencia sobre actividades y eventos sin relación directa con sus vidas y familia inmediata tales como fechas, lugares y nombres de otros familiares. Si bien estas memorias ofrecieron información muy útil e incluso precisa sobre el tema discutido, a medida que creció la distancia afectiva e interés del informante en el tema, la vivacidad del discurso disminuyó.

Los hombres también fueron efectivos informantes pero al contrario de las mujeres, se distinguieron de éstas en al menos dos aspectos. El primero de ellos fue la tendencia a ofrecer respuestas más breves y concisas; el segundo fue recordar con mayor detalle y vivacidad los eventos en los que estuvieron directamente involucrados, aun cuando lo sucedido tuvo lugar muchos años atrás. El trabajo de Friedlander (1996:154) sobre las memorias de hombres veteranos de Guerra en Estados Unidos, encontró que los informantes hombres habían dado información increíblemente detallada y rica sobre su experiencia de cuarenta años atrás. Esto coincide con mi propio trabajo, lo cual sugiere que de alguna manera, su sentido de heroísmo e individualidad rige la construcción de su propia historia.

Dichas diferencias, de acuerdo con evidencia psico-neurológica reciente (véase Kimura, 1996; Geary, 1998; Fausto S., 2000; Barash y Lipton, 2001 y Campbell, 2002) pueden explicarse por la cantidad de estrógeno y progesterona que las áreas laterales del cerebro de hombres y mujeres reciben durante la gestación. De acuerdo con dicha teoría, la cantidad de progesterona y testosterona que recibimos en esta etapa, determina mucha de las diferencias de nuestro comportamiento a lo largo de la vida. De esta manera, la tendencia de los hombres a una mayor independencia, competitividad y vida centrada en sus propias expectati-

vas y la tendencia de las mujeres a pedir ayuda, realizar más trabajo colectivo y a ocuparse tanto como a responsabilizarse por los otros, entre otros rasgos, serían resultado de este proceso hormonal. Esto ayudaría a explicar, al menos temporalmente, por qué los hombres construyen discursos y memorias centradas principalmente en sus propias experiencias, mientras que las de las mujeres lo hacen en torno a la vida de otros. La siguiente cita de un artesano varón, ilustra esta diferencia en donde destaca el uso y posición del pronombre "yo" en la narrativa. El cuestionamiento giró en torno a la importancia de los padres en la vida del informante:

> Yo nunca me he puesto a decir [mis padres] "eran, eran..." como, si te dijera yo que eran lo máximo, te estaría mintiendo, ¿verdad? ¿Que fueron malos? ¡Tampoco, tampoco!... Yo siento que no, por no, puede decirse, mmmhhh... Ni arriba ni abajo; simplemente fueron, yo siento que fueron padres, ¿no? Trataron de ser si, trataron de ser padres, ¿no?, sin… En primer lugar, pues mi mamá no tenía estudios, simplemente [fueron] padres hasta cierto punto, mmmhhh, se puede decir líricos ¿eda? Porque no tuvo, no se tuvo ninguna, ninguna preparación, y aun ahoy, no se tiene mucha preparación, ¿eda? Pero ya hay más medios para, para prepararse, ¿no? que antes. Pues de, de cariñosos pues tampoco, tampoco quizás por eso sea uno también un poco acedo (risas), pero ya, ya estando uno viendo que... que, este, que es uno acedo y ya trata uno de cambiar pero no, no es tan fácil. Así es que simplemente, yo diría, ellos se desarrollaron en su, en su forma de ser padres, pero no puedo decir fueron lo máximo para mí (Entrevista 16, Santos N, tercera generación del linaje B. Enero del 2000).

Este artesano discute una parte dolorosa de su vida de una manera metafórica donde el uso del pronombre "yo" es, por demás, inevitable. Sin embargo, lo que destaca de su respuesta, es la claridad y la frecuencia con que usó ese pronombre para hablar de sus sentimientos. El tono más bien impersonal usado de manera deliberada para hacerlo habla de sus nociones de masculinidad las cuales le previenen de mostrar sus sentimientos frente a otros, particularmente extraños. Otro elemento que destaca es la distancia que el hombre trata de poner entre sus padres y él mismo, lo cual pudiera interpretarse como un esfuerzo por entender su propia situación. Al hacerlo, reproduce tanto sus propios valores como aquellos que le fueron transmitidos por las generaciones anteriores. Esto confirma el uso de los distintos recursos lingüísticos en la construcción de la memoria en donde la ironía, el humor, el amor y aun el olvido, permiten a ambos géneros crear su propia identidad.

La siguiente cita de una mujer artesana muestra la misma pregunta hecha al informante anterior en donde son visibles al menos cuatro dife-

rencias con el caso del artesano hombre. La primera es el tipo de relación entre la informante y sus padres, lo cual debe distinguirse de manera analítica. La segunda, es el uso más frecuente y amplio del "mí" en lugar del "yo" para enfatizar los sentimientos personales. La tercera es la presencia de otros en sus sentimientos y su necesidad de justificar su responsabilidad y sus sentimientos hacia otros que no sean su pareja e hijos. La última sería la mayor aceptación a hablar de sus sentimientos frente a extraños, una actitud permitida a las mujeres por ser consideradas más débiles que los hombres:

> Pues mira, mis padres para mí fueron todo. Para mí fue muy importante tener mis padres y los quise mucho. Yo para mí, mis padres lo máximo. Porque yo siempre decía: "primeramente está mi esposo pues, mis hijos y todo" pero, donde están mi papá y mi mamá es lo máximo porque, porque si no siente uno ese amor por sus padres, quiere decir que no tiene uno amor, que está uno vacío; porque no tiene uno amor a su padre y madre (Entrevista 17, Eusebia N, tercera generación del linaje A. Enero del 2000).

El análisis de estos elementos fue fundamental para entender no sólo las diferencias de género entre los informantes que participaron en esta investigación, sino también para vigilar mi propio proceso de interpretación de la evidencia. Este fue quizá, el mayor reto lo cual implicó una vigilancia continua de mi percepción y los diferentes niveles de empatía hacia los informantes.

Otra diferencia central en las memorias de hombres y mujeres fue la resistencia a discutir la situación financiera y fiscal del hogar y del taller. En un principio creí que esto se debía a que yo era una desconocida para ellos. Sin embargo, esta postura continuó aun en las últimas etapas de la investigación. De la misma manera, era evidente que las memorias de las mujeres en este aspecto también mostraban resistencia pero eran menos fragmentadas que las de los hombres. En cuanto a la resistencia de ambos a abordar explícitamente este tema, se debió a dos factores. Por un lado estuvo su temor a que la Secretaría de Hacienda supiera que en su casa había un taller y, por el otro, el reconocer la vulnerabilidad económica de la pareja, particularmente del padre como proveedor, frente a sus hijos.

He dicho ya que la mayor parte de los talleres familiares están ubicados en el hogar. Esto tiene tres propósitos. El más importante tiene que ver con la imposibilidad de la familia de rentar o comprar otra propiedad para establecer un taller formal. El segundo es aprovechar toda la mano de obra familiar al alcance y ésta se encuentra la mayor parte del tiempo en casa. La tercera es evadir los impuestos fiscales. En estricto sentido, la

Legislación Mexicana (Seminario, 1997:23) no contempla la producción artesanal hecha en talleres familiares como una actividad fiscal. Sin embargo, esta actividad es tratada de distinta manera en cada estado y municipio de acuerdo a su impacto en la economía. En el caso de Tlaquepaque, es enorme y va de la mano con el turismo. A esto se suma la organización y presión de la Cámara Nacional de Comercio local para impedir que los artesanos independientes, los de talleres familiares en particular, vendan su producción directamente al público. Esto tiene dos objetivos: por un lado, controlar el comercio de las artesanías y por otra parte, presionar a los productores para que vendan su manufactura a los intermediarios locales. En breve, todos estos factores se conjugan para que las familias de artesanos opten por producir en la clandestinidad.

En cuanto a las diferencias de género en la discusión de las memorias sobre las finanzas domésticas y del taller, destacan la forma en que hombres y mujeres discutieron estos temas. La actividad artesanal nunca fue para los linajes de estudio ni una actividad individual –la mayor parte de la fuerza laboral fueron mujeres y niños– ni la que produjo el único ingreso del hogar a –menudo los hijos con mayor escolaridad se emplearon en otros sectores. Estos dos hechos fueron asumidos de distinta manera por hombres y mujeres, lo cual tuvo una correspondencia muy cercana con sus nociones de género y del papel socioeconómico de cada familia. En el caso de los hombres, sus respuestas fueron evasivas y si bien reconocieron el trabajo de pareja e hijos tanto dentro del taller como en otras actividades, lo consideraron como complementario o una actividad pasajera. Esto se debió a su interés tanto por mantener la posición de mayor autoridad dentro de la familia, como jefe del hogar y taller, como por minimizar la importancia del ingreso de estos miembros. En ambos casos, lo que sus respuestas buscaron suavizar fue el hecho de que no fue posible para ellos mantener a su familia. Esto se refleja claramente en las memorias y en su rechazo a reconocer la importancia del papel de su pareja e hijos en este respecto.

En lo relativo a las mujeres, si bien sus memorias sobre las finanzas familiares y del taller dejaron claro que los hijos y ellas mismas "ayudaron" a mantener el hogar, éstas restaron importancia a dicha participación. En teoría, si bien esta responsabilidad recayó sobre sus parejas, en la práctica fueron corresponsables y trabajaron tan duro o más que los hombres en el taller y el hogar para mantener a la familia. Sin embargo, su resistencia a aceptarlo sugirió tanto su rechazo –incluso miedo– a confrontar a sus parejas, como su interés por reproducir el orden social prevalente. En suma, la consideración de estos elementos analíticos me permitió ahondar en recursos lingüísticos de gran riqueza para la inves-

tigación, los cuales pudieron ser considerados tanto nivel metodológico como epistémico.

El papel de la pareja en el flujo
y en la calidad de la información

El peso de las parejas de los informantes en el desarrollo y flujo de información fue clave para la investigación. Esto se debió a que las entrevistas se realizaron en la casa o en el taller familiar donde hubo las condiciones técnicas –iluminación, poco ruido y flujo de personas– e individuales –tiempo y voluntad– necesarias para realizarlas.

El hecho de que la casa y el taller artesanos se ubiquen dentro de una misma propiedad, aun cuando son espacios divididos, dificulta la independencia de dinámicas de ambos espacios, lo que también se traduce en un cotidiano traslape entre la vida doméstica y artesanal. En términos etnográficos, esta situación fue rica porque me permitió observar un gran número de detalles muy útiles para el análisis. Sin embargo, en una ocasión en particular esto representó un obstáculo significativo para el desarrollo de dos entrevistas, debido al recelo que despertó en la pareja del informante la discusión de información familiar y personal.

El informante mencionado, un artesano de la tercera generación del linaje B, es un hombre lacónico e incluso un tanto tímido de alrededor de cincuenta y cinco años de edad. Antes de entrevistarlo por primera vez, nos vimos dos veces. En ambas ocasiones él dejó claro su interés por la investigación y por hablar de la larga y satisfactoria trayectoria artesanal de su familia. Dicha actitud continuó durante las primeras dos entrevistas. Durante la segunda entrevista en particular, hablamos sobre los recuerdos de su adolescencia, lo cual nos llevó a discutir el papel vital que su madre tuvo en la administración del taller tras la muerte de su padre. El hombre habló con voz quebrada y lágrimas en los ojos sobre la pobreza que vivieron durante esos años debido al alcoholismo de su padre, así como acerca del mal manejo de un taller que en mejores tiempo fue exitoso y muy productivo. Fue una excelente entrevista por la apertura, los detalles y el *rapport* logrado en tan poco tiempo. En lo personal, además de sentirme agotada por la intensidad de la entrevista, me sentí muy satisfecha por la calidad de la información. Tras terminarla, el informante me acompañó a la puerta de su casa y me dio un cálido apretón de manos. Me fui con un buen sabor de boca y con la convicción de que era una de las mejores entrevistas que había logrado hasta ese momento.

Llegué a la tercera entrevista en espera de un informante igual de receptivo y colaborador. Sin embargo, me recibió un hombre parco, corto

y evasivo. No sabía qué hacer y le pregunté si quería que trabajáramos y al responderme, le dije que si estaba de acuerdo en que habláramos sobre sus padres y concentráramos esa información en el árbol genealógico. Accedió pero su postura continuó siendo evasiva. Me sentí muy frustrada pero decidí continuar. Terminamos la sección acordada y decidimos continuar con los datos de su esposa e hijos. Al momento de hablar sobre su esposa –a quien no conocía– supe que ella había muerto de cáncer, que habían tenido cinco hijos y que él se había casado por segunda vez con una mujer divorciada con tres hijos. Cuando abordamos la información sobre la segunda esposa el hombre guardó silencio. Me dio su nombre y tan pronto lo hizo, una voz aguda y enojada de una mujer adulta salió por una ventana tras nosotros, pidiéndole que no diera esos datos porque ella "no era artesana". Yo estaba confundida y el informante apenado. En ese momento entendí que era su esposa y que ella había escuchado parte de las anteriores conversaciones y que quizá estaba recelosa de la situación. Él le dijo que era importante darme los datos. Aproveché ese momento para explicarle personalmente a la mujer –a quien por cierto no podía ver– el objetivo de las entrevistas y la importancia de su participación. Ella se rehusó a hacerlo. Era evidente que no valía la pena insistir. Tras una pausa, continuamos la entrevista que, minutos más tarde, dimos por terminada. Al finalizarla le comenté al informante que le hablaría en unos días para acordar la próxima entrevista. El estuvo de acuerdo. Así lo hice y una semana más tarde, para mi fortuna, fijamos la fecha.

Pero, ¿por qué estaba tan enojada su esposa? Y más importante aún, ¿qué efecto tendría su postura en la investigación? En cuanto a lo primero, considero que el hecho de que su esposo –quien tiende a ser parco y poco afectivo física y verbalmente– recordara memorias que quizás ella misma no conocía y que lo hiciera ante una *extraña*, debió de haber sido incómodo.

Una segunda razón pudiera ser que ella no quería que se discutieran estas situaciones ni frente a una extraña ni frente a los hijos e hijastros, ya que quizá esto no había sido tema de conversación ni para la pareja ni para la familia. No debe haber sido fácil para ninguna de las dos familias y los hijos de ambos, iniciar una vida en común, unidos inicialmente por los intereses de ambos padres.

Una tercera razón era que si no presionaba al marido para dar información más reservada sobre el papel de ambas esposas en el ámbito familiar y del taller, su postura o autoridad frente a todos podría estar en riesgo. Estos temas, evidentemente, eran centrales para mi estudio y ella lo intuía, lo cual alimentó su resistencia y recelo. Sin embargo, yo pensé –de manera inocente– que ella estaba al tanto del tema, dado que su

pareja se había mostrado receptivo y colaborador y nunca sugirió límites para la información.

En cuanto a los efectos de este evento en la investigación, fueron varios y evidentes. Si bien el informante y los hijos accedieron a ser entrevistados tras el incidente, las respuestas de todos ellos cuando se discutía el tema "la primera y segunda esposas" eran claras pero breves. Más importante incluso, carecían de toda dimensión afectiva que mostrara que los hijos extrañaban o querían a su madre o que ésta había jugado un papel importante en la vida familiar y del taller en sus primeros años. Por otro lado, la información sobre la segunda esposa era muy vaga, ya que ellos sabían que ésta se negaba a participar. Esto me tenía muy preocupada, pues si bien había datos ricos, la información sobre estos aspectos era insuficiente y no me permitía identificar con certeza las continuidades y cambios en la transmisión del oficio y de los valores. Quedaba una entrevista por delante antes de terminar esa etapa del trabajo de campo y decidí enfocarme en temas que no involucraran tanto el tema matrimonio.

Contacté a esta familia ocho meses más tarde durante la penúltima parte del trabajo de campo. Para entonces las entrevistas estaban transcritas, entendía la información mucho mejor y tenía docenas de nuevas preguntas. Y más importante, estaba ansiosa por saber si esta mujer quería ser entrevistada o no. Pedí hablar con ella directamente y le expliqué tan detallada y puntualmente como pude, el sentido de mi trabajo y la importancia de su participación. Dudó unos instantes, pero pude ver que el explicarle las cosas cambió su actitud. Para mi beneplácito, accedió a ser entrevistada y acordamos una cita.

Su cambio de actitud tuvo un efecto inmediato en el contexto general. Por un lado estuvo el cambio en la postura de su esposo en el tema matrimonio; él no sólo habló de manera más relajada sobre las dos esposas en los diferentes temas tratados, sino que también dio mayores detalles y opiniones personales con respecto a los papeles de éstas como esposas, madres y artesanas. Este cambio, aunque menos fuerte, también fue visible en las respuestas de los hijos e hijastros. Por otro lado, el poder hablar de un tema "tabú" para esta familia y para esta pareja, funcionó en cierta medida como terapia para ellos. Esto me permitió, meses más tarde, plantear la posibilidad de una entrevista de pareja a la cual accedieron ambos y la que resultó de gran ayuda.

Estos eventos confirman que aun cuando se consideran los aspectos técnicos y psicológicos de las entrevistas, éstas no representan una parte aislada de la historia de la familia y de las relaciones de pareja, sino que más bien reflejan la esencia de éstas. Estos "microclimas", a decir de Bertaux (1994), como se pudo ver, afectaron el desarrollo de la investiga-

ción y obligaron a ajustes que llevaron a considerar la búsqueda de otro linaje en caso de que la información sobre temas centrales no se generara. Para mi fortuna, eso no fue necesario.

Lo anterior muestra la complejidad y la riqueza de la entrevista a profundidad como herramienta de generación de información. Dicho proceso no sólo implica la evocación de eventos pasados, sino su reinterpretación y la participación tanto del informante como del entrevistador. Esto debe ser considerado en el análisis, ya que la forma en que recordamos y cómo lo hacemos, como sugiere Stacey (1991:111-115)[2]: "es una construcción cultural y tales construcciones provienen tanto de uno mismo como del otro". Esto confirma el hecho de que entrevistar no es ni un proceso neutral, ni el mero hecho de recopilar información.

Conclusiones

Los errores cometidos y las dudas enfrentadas durante el proceso de la investigación *La supervivencia de familias artesanas frente al capitalismo moderno: la historia oral de dos linajes de Tlaquepaque, Jalisco, México*, sugieren que la vigilancia del proceso de construcción del objeto de estudio, una postura flexible frente a la selección y exploracion de los temas analíticos, así como el apego al protocolo de investigación, fueron tres elementos esenciales que permitieron llevar a cabo la pesquisa. Mi intención al discutir este proceso fue compartir la experiencia y conocimientos ganados a lo largo del proceso como estudiante de doctorado para finalizar exitosamente la investigación.

En términos generales, valió la pena discutir el papel de los errores y de los aciertos de esta investigación. En cuanto a los primeros, fueron los que ofrecieron los mayores retos y la mayor oportunidad de aprendizaje; fueron, asimismo, costosos e involucraron desde la pérdida de material muy valioso por olvidos técnicos –que difícilmente se vuelven a cometer– hasta la inversión de tiempo en la búsqueda de bibliografía y generación de datos sobre líneas analíticas no tan útiles para la investigación.

En cuanto a los aciertos, éstos también tuvieron un impacto positivo en el proceso. El tener un protocolo y diseño de investigación claros –pero aun así viables de ser modificados– fue medular para saber el camino a seguir, tanto como los reajustes a hacer cuando el panorama era complejo. El apego a estas dos herramientas me permitió identificar lo relevante para la pregunta de investigación, así como optar por marcos teóricos y conceptuales en función precisamente de aquella. Esto fue esencial para la pesquisa por la complejidad que presentó su dimensión dia-

crónico-comparativa. En breve, la combinación de ambos aspectos en el proceso de investigación social cualitativa es crucial para todo investigador, sin importar su experiencia.

La oportunidad de reflexionar sobre la relevancia de estos elementos en el proceso de investigación y análisis, muestra que la realidad no está lista para ser tomada e interpretada. El trabajo cualitativo exige una vigilancia continua de las condiciones que rodean a los sujetos y requiere constantemente de ajustes pertinentes y apegados tanto a las necesidades de los informantes como a los intereses de la investigación.

En el plano personal, el largo y en no pocas ocasiones azaroso proceso de investigación doctoral, me pareció agobiante e interminable, debido a varias razones. Por un lado, estuvieron mis propias limitaciones intelectuales así como sobre el tema estudiado. Esto se hizo evidente cuando fue necesario recurrir a los enfoques económicos y políticos para contextualizar el análisis de la evidencia empírica. Ni mi entusiasmo, ni mi cercanía afectiva y geográfica con el tema de estudio, ni el hecho mismo de que disfrutaba del trabajo, pudieron compensar esta falta de tales conocimientos. Frente a esto, la consistencia, la disciplina y el estudio fueron la única salida.

Por otro lado, estuvieron las limitantes culturales y de conocimiento de los supervisores, todos ellos ingleses, sobre México. En muchas ocasiones esta limitación no permitió discutir eventos y detalles concretos sobre historia económica o economía política en particular, como lo hicimos con el resto de la tesis. Sin embargo, esta desventaja fue compensada mediante conversaciones receptivas y pertinentes sobre elementos clave, además de la disposición por aprender de mi trabajo. Ello estimuló también mi propio proceso de conocimiento.

Finalmente, en cuanto a cómo sobrevivió la actividad artesanal hecha por ambas familias a lo largo de cuatro generaciones de artesanos en el siglo XX en México, destaca la contundencia de la evidencia empírica en este respecto. Las primeras dos generaciones de ambos linajes produjeron artesanías estimuladas por los beneficios económicos que la amplia demanda y el mercado artesanal ofrecían a productores tanto urbanos como rurales. Sin embargo, el crecimiento industrial, urbano y turístico fueron una afrenta para las dos últimas generaciones. Una afrenta que supieron encarar gracias a sus habilidades como artesanos, a su capacidad para improvisar, modificar y crear nuevos diseños, así como por el continuo apoyo financiero y moral de los no artesanos.

Notas y referencias bibliográficas

1. El marco conceptual utilizado puede consultarse en la tesis *The Survival of Family Artisans in the Face of Capitalist Modernity: An Oral History of Two Mexican Lineages*, ubicada en la biblioteca del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima. También puede consultarse en línea en la biblioteca Albert Sloman de la Universidad de Essex y la Biblioteca Británica (British Library – www.bl.uk).
2. Citado por Raleigh Y., Valerie, 1994, en *Recording Oral History. A practical Guide for Social scientists*, Londres: Sage, p. 1.

Bibliografía

Álvarez, José Rogelio (1979). *San Pedro Tlaquepaque*, México: Enciclopedia de México.

Barash, David y Lipton, Judith (2001). *Gender Gap: The Biology of Male-Female Differences*, Londres: Transition Publishing.

Bennet, Linda y McAvity Katharine (1985). "Family Research: a Case of Interviewing Couples", en: Gerald Handel (ed) *The Psychological Interior of the Family*, New York: Aldine.

Bertaux, Daniel e Isabel Bertaux-Wiame (1994). "El Patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones", en: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 6 (18), 27-56.

Bertaux-Wiame, Isabel (1993). 'The Pull of Family Ties: Intergenerational Relationships and Life Paths", en: Daniel Bertaux and Paul Thompson (eds.) *Between Generations. Family Models, Myths and Memories*, Londres: Oxford University Press.

Campbell, Anne (2002). *A Mind of Her Own*, Oxford: Oxford University Press.

Chant, Sylvia y Craske, Nikki (2003). *Gender in Latin America*, New Jersey: Rutgers University Press.

Cuaderno Estadístico Municipal. Tlaquepaque (1997). México: INEGI

Fausto S., Anne (2000). *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*, Londres: Basic Books.

Friedlander, Peter (1996). "Theory, Method, and Oral History", en: David Dunaway y Willa Baum (eds.). *Oral History. An Interdisciplinary Anthology*, Londres: Sage, pp. 150-160.

Geary, David (1998). *Male, Female: The Evolution Of Human Sex Differences*, Londres: APA.

Gelles, Richard (1987). *The Violent Home*, California: Sage.

Haley, Alex (1996). "Black History, Oral History, and Genealogy", en: David Dunaway y Willa Baum (eds.). *Oral History. An Interdisciplinary Anthology*, Londres: Sage, pp. 257-280.

Hareven, Tamara (1996). "The Search For Generational Memory", en: David Dunaway y Willa Baum (eds.). *Oral History. An Interdisciplinary Anthology*, Londres: Sage, pp. 241-256.

Kimura, Doreen (1996). "Sex, Sexual Orientation and Sex Hormones Influence Human Cognitive Function", en: *Current Opinion in Neurobiology*, 6, 259-263.

Martínez Marín, Carlos (1981). "La alfarería", en: *Cuarenta siglos de arte mexicano*, México: Enciclopedia de México.

Martínez Peñalosa, Porfirio (1981). *Arte popular en México, la creatividad artística del pueblo mexicano a través de los tiempos*, México: Panorama Editorial.

— (1988). *Arte popular y artesanías artísticas de México. Un acercamiento*, México: SEP.

Murillo, Gerardo (1922). *Las artes populares en México*, México: Publicaciones de la Secretaría de Industria y Comercio.

Novelo, Victoria (1976). *Artesanías y capitalismo en México*, México: SEP-INAH.

Nash, June y Safa, Helen (1980). *Sex and Class in Latin America. Women's Perspectives on Politics, Economics and the Family in the Third World*, Nueva York: Bergin Publishers.

VIII censo general de población 1960. Estado de Jalisco (1963). México: Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística.

Plummer, Ken (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*, Londres: Routledge.

Portelli, Alessandro (1991). *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*, New York: State University of New York.

Raleigh, Valerie (1994). *Recording Oral History. A Practical Guide for Social Scientists*, Londres: Sage.

Seminario: problemas, programa y perspectivas del desarrollo artesanal en México (1997). México: Comisión de Artesanías y Cámara de Diputados.

Vansina, Jan (1996). "Oral Tradition and Historical Methodology", en: David Dunaway and Willa Baum (eds). *Oral History. An Interdisciplinary Anthology*, California: Altamira, pp. 121-125.